



CARLOS NÚÑEZ VILLAVICENCIO

(1933 - 2000)



n Arequipa, Carlos Núñez nació el 24 de julio de 1933 en el seno de una respetable familia, siendo el mayor de los hijos de don Carlos Núñez Valdivia y doña Luisa Villavicencio.

"A imagen y semejanza" de don Carlos Núñez Valdivia, quien además llegó a ser Rector de la Universidad Nacional San Agustín en Arequipa, Carlos Núñez Villavicencio sería químico y maestro universitario.

Carlos Núñez estudió en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la cual se desempeñó posteriormente como Profesor de Química Analítica y de Análisis Químicos por Instrumentación durante el periodo 1958-1969. Entre los años 1958-1963, recibió cursos y entrenamiento de postgrado en las Universidades de Chile e Indiana (USA), en las áreas que fueron siempre de su preferente interés: el análisis químico y la fisicoquímica. Al entrar en funcionamiento la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, fue llamado en 1962 para encargarse del área de Química, siendo Profesor Fundador y Jefe del Departamento Académico de Química.

En este contexto, justo es destacar la singular y trascendental tarea que le cupo, como fue la de organizar el Departamento Académico de Química cuando todo estaba por hacerse. Lo que comenzó con un puñado de discípulos sanmarquinos, encargados principalmente del diseño y construcción de los laboratorios del Departamento y del dictado de las clases teóricas y prácticas de los cursos de química para los alumnos de los dos primeros años de estudios de Medicina, fue dando paso a un crecimiento paulatino que permitió ampliar horizontes y de-

sarrollar la Química como carrera profesional desde 1970.

Conocí a Carlos Núñez el año 1965, siendo su alumno en la cátedra de Química Analítica de la Facultad de Química de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuerdo que, pasadas las primeras clases de aula, caracterizadas por la claridad y sencillez con las que explicaba los temas, vinieron las prácticas de laboratorio en las cuales quedaron en evidencia sus dotes de maestro. Nuestra relación comenzó a trascender la simple "relación profesor-alumno" para convertirse en algo más profundo, inspirado en sentimientos de confianza, respeto y cariño. Nuestras conversaciones giraban no sólo en torno al ámbito del curso o la materia de turno sino que, de manera reflexiva, solían ir más allá: una explicación de lo que es y significa la vida académica, la concepción de una verdadera universidad. En estas conversaciones afloraban con cierta frecuencia referencias a la nueva Universidad –que iba por su cuarto año de fundación– como una universidad moderna con nuevos horizontes. Eran conversaciones que sabían despertar, no sólo en quien escribe estas líneas sino también en otros alumnos, simpatía o admiración. Por eso, al egresar del claustro sanmarquino, mi promoción decidió elegirlo padrino y llevar su nombre.

Carlos Núñez contribuyó –desde el inicio de sus labores –a elevar el nivel de la química así como el de su enseñanza, pues fue pionero en traer y aplicar las nuevas corrientes y contenidos de la Química General. Con ello, el aprendizaje de la Química Orgánica, la Fisicoquímica y la Bioquímica por parte de los alumnos, encontraría los sólidos cimientos necesarios. Este quehacer sería pronto proyectado a la realización

de cursos de capacitación y perfeccionamiento para profesores de educación secundaria. Como profesor y tutor de estudiantes, su calidad académica y humana no se marchitaron, a pesar del temprano quebranto de su salud, habiendo merecido el aprecio y el reconocimiento de los alumnos que en 1994 y 1995 egresaron de la carrera de Química, quienes lo eligieron como padrino de promoción. Carlos Núñez gravitó también en la labor administrativa, ejerciendo la jefatura del Departamento Académico de Química en forma sucesiva durante treinta y un años desde su fundación y el decanato de la Facultad de Ciencias y Filosofía en tres períodos.

Todo este quehacer, realizado siempre con entrega generosa, estuvo enmarcado por los principios de rectitud, justicia, amor por la objetividad y, sobre todo, mucha humanidad; porque eso era Carlos Núñez, una persona muy humana que, así como daba las lecciones de sus cursos, sabía dar también lecciones de vida. Aunque tuvo una filiación política, nunca permitió que sus convic-

ciones interfirieran con su actividad universitaria, siendo digno del respeto y reconocimiento de otros profesores, aun de quienes discrepaban ideológicamente. En mérito a sus treinta y cinco años de vida consagrada a nuestra Universidad, Carlos Núñez recibió en 1997 la Condecoración de la Orden Cayetano Heredia en el grado de Comendador.

La muerte se adelantó y el 6 de junio del 2000 se llevó a un auténtico maestro universitario, provocando un hondo sentimiento de pesar y privándonos de sus sabias enseñanzas y consejos. Contraemos el compromiso de continuar la obra por él emprendida. Fue esposo, padre y abuelo cariñoso, que se preocupó hasta el final por guiar a sus hijas por la senda de los valores y principios morales, dotándolas de una sólida educación, y que supo inspirar los más tiernos y amorosos sentimientos en los suyos, especialmente en su querida esposa Carmen Luz, poetisa y escritora de exquisita sensibilidad.

JUAN JIMÉNEZ BENDEZÚ

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen Conmemorativo 28/29, Abril 2000 - Marzo 2001, pp. 81 - 82.